



José Javier Chavero Pozo

## La revolución rumana de 1989

**Teléfono** 91-3942404

**Fax** 91-3942499

**Dirección postal**

Papeles del Este, Transiciones Poscomunistas.

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

**Correo electrónico**

Información general: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)

Administrador de Web: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)

**José Javier Chavero Pozo**

**La revolución rumana de 1989**

**Resumen:**

El presente artículo analiza la revolución rumana de 1989 y el fin de la dictadura de Ceausescu. Partiendo de los antecedentes históricos, el núcleo del trabajo se centra en los acontecimientos de diciembre de 1989, en el debate de las diversas interpretaciones de la Revolución, en el análisis del juicio realizado a Ceausescu y en sus posteriores consecuencias.

**The Rumanian revolution of 1989**

**Summary:**

The present article analyses the Rumanian revolution of 1989 and the end of the Rumania of Ceausescu. First of all, the work treats the historical antecedents. The nucleus of the paper is focused in the events of December of 1989. It debates the diverse interpretations of the Revolution, analyses the trial to Ceausescu and its later consequences.

## LA REVOLUCION RUMANA DE 1989

**José Javier Chavero Pozo\***

La instauración de las nuevas democracias constituidas tras la caída del imperio soviético, vienen, según Huntington, a completar una oleada de democratizaciones que comenzó en Europa del Sur, continuó en América Latina y no se detuvo en los países del Este. Para lograr este salto político fue necesario la constitución de algo parecido a unas “clases medias”, que en el caso de Europa del Este, se asimilarían con las elites políticas e industriales de estos países. Es necesario partir de este concepto que Brucan llama Directocracia, para poder comprender que estos cambios políticos son dirigidos y van en favor de un cierto sector social que, o bien pretende alcanzar el poder económico una vez que está conseguido el poder político, o bien simplemente no cree en la supervivencia del sistema y se prepara para cambiarlo y colocarse a su cabeza. Es de algún modo esta Directocracia la que tomará el poder en Rumania y utilizará los medios necesarios para crear los adecuados mecanismos de reproducción del poder que le permita seguir disfrutando de una situación de privilegio.

### 1. La Rumania de Ceausescu

Ceausescu había sido un diligente activista comunista, que había conocido la cárcel al lado de Gheorgiu Dej. Sus trabajos en el órgano de expresión político de los comunistas Scânteia (La Centella), le habían proporcionado un lugar junto a la elite dirigente del Partido Comunista Rumano (PCR). Tras las fraudulentas elecciones de 1948, el PCR se instaló en el poder. Este triunfo se vio propiciado por el prestigio de los comunistas en la lucha antifascista, su gran organización y su voluntad de tomar el poder. Asimismo el número de afiliados creció de forma espectacular, pasando de apenas 1.000 militantes antes de la contienda a 710.000 en 1947 (Veiga 1997). Ya desde el primer momento los comunistas rumanos mostraron una cierta independencia frente a Moscú. El primer hito lo constituyó la negativa de Dej de someterse a los

---

\* Doctorando, Departamento de Ciencia Política y de la Administración, UNED.

planes de Krushev, según los cuales se implementaría una división internacional del trabajo dentro de los países que formaban el CAEM (Comité Económico de Ayuda Mutua). Dentro de esta división a Rumania le tocaría representar el papel de provisor de productos agrícolas. La negativa a estas pretensiones enrareció las relaciones Moscú- Bucarest.

A la muerte de Dej en 1965, se abrió la carrera por la sucesión a la cabeza del Partido. Ceausescu no sólo triunfó, sino que hizo aprobar una nueva Constitución y empezó a acumular cargos estatales y del Partido. Ceausescu continuó la política de independencia con respecto a los dictados de Moscú. Entre los más importantes acontecimientos de esta independencia hemos de citar: la negativa a romper las relaciones con China, luego de la ruptura de relaciones entre Moscú y Pekín, la negativa a romper relaciones diplomáticas con Israel y sobre todo, la negativa a intervenir en la invasión de Checoslovaquia y su violento rechazo a esta intervención. Esta postura de independencia ciertamente le proporcionó apoyos en el mundo occidental, pero sobre todo le dio el apoyo de su pueblo. En efecto, los militares vieron en él un líder carismático capaz de garantizar la independencia nacional, y los intelectuales creyeron que podrían modificar el régimen trabajando desde dentro. Ceausescu inauguró así una época de nacional comunismo, basada en su amplia legitimidad popular. Este halo de independencia le permitió actuar activamente en el marco de los No Alineados. Para Rumania el hecho de tener el beneplácito de occidente significó créditos, tecnología y una mirada un tanto más benévola en cuanto a los derechos humanos en Rumania. Los intelectuales disidentes, en este sentido, eran los “encargados” de denunciar las violaciones de los derechos humanos, pero no recibieron la aquiescencia de occidente. Su disidencia les condenó al exilio o al arresto domiciliario. Fue la postura comprensiva para con el régimen rumano por parte de Occidente, entre otros factores, la que ayudó a limitar el alcance de la disidencia en Rumania (Tismaneanu 1993).

En cuanto al nivel ideológico, la inicial apertura del régimen se vio contrarrestada por el viaje que Ceausescu realizó a Corea y China en 1971, el cual le impresionó profundamente. Fruto de esta nueva visión intentó acometer una pequeña revolución cultural en su país, insistiendo sobre la ideologización como punto básico para que todo un pueblo dé el “salto hacia adelante”. Este hecho, junto a la política de inversiones en industrias pesadas, sin mercados ni siquiera en el Este debido a su mala calidad, en un momento de alza en el precio de las materias primas, fue el que llevó a la situación de crisis económica de principios de los 80. La solución a la crisis consistió en un mayor grado de autarquía. Ceausescu se empeñó en resolver los problemas económicos a golpe de movilización ideológica (Durandin 1994). Para

mantener su independencia tomó la decisión de pagar la deuda exterior. Esta decisión vino acompañada de una serie de medidas draconianas que habrán de ser sufridas por la población rumana. En realidad Ceausescu impuso una economía de guerra caracterizada por la extensión del tiempo de trabajo, la reducción en el consumo de bienes, la generalización del control policial, etc. (Campeanu 1991).

La obsesión exportadora se vio agravada por un cambio en sus tradicionales relaciones comerciales, debido en gran medida a la guerra Irán-Irak, que hizo reorientar sus mercados hacia la URSS. Así pues, la URSS vendía la energía a cambio de los productos agrícolas rumanos; aunque no por ello Ceausescu abandonó su retórica antisoviética. Con el fin de mantener su poder y evitar cualquier desviación o crítica, se había creado un cuerpo para la seguridad del Estado la DSS (Securitate). Este cuerpo en permanente rivalidad con el ejército, disfrutaba de enormes privilegios. La perfecta organización de este cuerpo, su efectividad, se combinaba con el miedo que sentía la sociedad rumana. En ésta se llegó a crear la psicosis de estar siempre vigilada e inmovilizó cualquier iniciativa de cambio o disidencia. A pesar del control del clan Ceausescu sobre los instrumentos del Partido, del Estado y de la sociedad, su progresivo aislamiento internacional, el rechazo del parlamento europeo a continuar conversaciones debido a la violación de los derechos humanos, el desacuerdo político con Moscú, las manifestaciones en la RDA, la victoria de Solidaridad en Polonia, el latente y permanente descontento interior (manifestado en la “carta de los seis”), etc., se confabularon en contra del régimen.

## **2. La revolución de 1989**

El 16 de diciembre de 1989 las autoridades de Timisoara se aprestaban a ejecutar una sentencia, según la cual el pastor protestante Lazlo Tokes debía ser trasladado a otra localidad. Junto al pastor algunos fieles esperaban, en tensión el momento de la ejecución de la sentencia. La presencia del alcalde no suavizó las cosas y a las anteriores protestas sobre la injusticia del acto, se unieron otras de carácter socio-político. La gente se siguió agrupando. De cientos pasaron a miles y decidieron marchar hacia el Comité Provincial del PCR. Un joven se subió a un tranvía y gritó “No me da miedo la Securitate, abajo Ceausescu”. La gente se siguió reuniendo; se gritaba “libertad” y se cantaba “Desteapte române” (Despiértate rumano), el antiguo himno nacional del país, antes de la llegada de los comunistas (Stefanescu 1995).

Este es el primer acto de la revolución. La gente se organizó y decidió reunirse cada día delante de la Catedral. Se produjeron disturbios e intervinieron las fuerzas del orden. Al día siguiente, se produjo una demostración de fuerza, el ejército desfiló por las calles de Timisoara, sin embargo los manifestantes, de nuevo reunidos, cerraron filas y silbaron a los militares. En Bucarest se decidió el viaje a Timisoara de importantes jefes militares y de la DSS. Ese mismo día se disparó sobre los manifestantes, hubo heridos y muertos. El dieciocho de diciembre se proclamó el Estado de excepción en la ciudad. A pesar de ello 30 jóvenes portando velas se reunieron al pie de la escalinata de la catedral y empezaron a cantar “Despiértate rumano”. Las fuerzas de seguridad dispararon sobre ellos. Ese mismo día Ceausescu inició una visita de Estado a la República Islámica de Irán. Los días 19 y 20 son los trabajadores los que se unieron a los manifestantes, gritando al ejército: “Voi pe cine apârati” (a quien protegéis). Mientras se intenta llegar a un acuerdo, Ceausescu pronunció un discurso televisado en el cual acusaba a los manifestantes de Timisoara de *hooligans*, de intentar colocar al país bajo dominación extranjera, de haberse vendido por un puñado de dólares, de tener como objetivo desestabilizar al país, de propiciar la desmembración territorial del mismo... El 21 de diciembre se convocó un mitin en Bucarest. Este mitin debía mostrar la adhesión del pueblo rumano a su líder y contrarrestar así las manifestaciones de Timisoara. A pesar de que sus allegados le comunicaron su preocupación por una concentración de estas características, él, seguro de sí mismo, insistió en su realización. En este mitin, Ceausescu salió al balcón del Comité Central del PCR y anunció un aumento de los salarios, más ayudas sociales, etc. Ceausescu junto a estas concesiones económicas vuelve a insistir sobre los temas que en el pasado le habían proporcionado una enorme legitimidad. Acusó a los manifestantes de ser *hooligans*, de estar sirviendo a los servicios extranjeros para desestabilizar el país e incluso poner en peligro la integridad territorial del mismo (Scânteia 1989), al tiempo que condenaba los sucesos de Timisoara con los mismos argumentos empleados en la alocución televisiva del día anterior. Inesperadamente se oyeron algunos silbidos y abucheos, que se hicieron cada vez más fuertes, y que la televisión registró. Ceausescu completamente anonadado, no daba crédito a sus oídos e intentaba tranquilizar con la mano; pero fue inútil y se retiró. Así comenzó la revolución en Bucarest. Fueron momentos de gran confusión, se le increpó “Ai omorat copii nevinovati” (has matado niños inocentes), “Traisca Timisoara” (Viva Timisoara).

Los jóvenes fueron los primeros en organizarse, en quitar el escudo socialista a la bandera; todo el centro de Bucarest estaba lleno de manifestantes que ofrecían flores y cigarrillos a los soldados. De pronto se empezó a disparar de todos lados, los militares entraron

en acción y también los supuestos miembros de la Securitate infiltrados entre la multitud. Durante toda la noche se produjo una auténtica guerra civil; de un lado las barricadas, defendidas por los jóvenes; del otro los militares, que a partir de las 3 de la madrugada dispararon con gran intensidad. Esa misma noche grupos de limpieza eliminaban los restos de sangre de la calle y retiraban los cadáveres. El día 22 de diciembre a las 7 de la mañana grupos de trabajadores de los grandes “Combinats” industriales se dirigieron hacia el centro de la capital. A pesar de los intentos de dialogar con ellos por parte de las autoridades, éstos continuaron su marcha hacia el centro de la capital, en silencio, de forma solemne. Este es el principio del fin para Ceausescu. El ejército se unió a los manifestantes, sobre todo tras la comunicación del suicidio del General Mila, a quien Ceausescu acusó de traidor. El ejército que hasta ahora había participado en la represión de Timisoara y de Bucarest, teóricamente actuaba contra estudiantes, *hooligans*, etc. Ahora era distinto, sería disparar contra trabajadores, contra la base social del régimen. Eran los trabajadores el modelo social por excelencia de la República Socialista de Rumania. Ceausescu se había quedado sin apoyos. De nuevo salió al balcón del Comité Central, en un último intento de calmar a la población, pero los abucheos le hicieron retirarse apresuradamente, luego se produjo el asalto de los manifestantes al edificio del Comité Central del PCR. Ceausescu logró huir gracias a un helicóptero que le estaba esperando en la azotea. La huida del dictador, creó un vacío de poder que intentó ser llenado por los antiguos colaboradores del dictador, sin embargo, los abucheos ante las propuestas de estos políticos, demasiado vinculados con el régimen, les hizo desistir de su intento. Paralelamente, se estaba ocupando la Televisión rumana (TVR), allí Mircea Dinescu, un poeta disidente que pocas horas antes estaba bajo arresto domiciliario, anunció al país la huida del dictador. En aquel momento los conciliábulos y conversaciones para formar un nuevo gobierno eran frenéticos. Dos eran los lugares claves: uno el Comité Central, delante de todos los manifestantes, que aprobaban o desaprobaban a los políticos de acuerdo con su discurso y su mayor o menor vinculación al régimen y el otro la TVR, que fue el lugar donde se concitó una auténtica atmósfera revolucionaria y de unidad para acabar con los terroristas y para comunicar a todo el país las nuevas decisiones del recién formado Frente de Salvación Nacional (FSN). Entre las llamadas a la población, estaban aquellas destinadas a defender los lugares estratégicos conquistados por los revolucionarios; entre ellos la TVR que estaba siendo atacada. El día 23 se anunció la captura de Ceausescu, producida un día antes; sin embargo las luchas entre los militares y los terroristas continuaban. Las luchas continuaron hasta el día 25 de diciembre, día de la ejecución de Ceausescu; a partir de ese momento los ataques terroristas cesaron. Los rumanos se sienten

orgullosos de su revolución, fue un momento en que recuperaron su dignidad como pueblo y como individuos, sin embargo, de forma casi inmediata, tanto la prensa internacional como los propios rumanos, empezaron a pensar en que la Revolución les había sido robada, que en realidad se había producido un golpe de Estado, que se habían instalado en el poder los posteriormente llamados “neocomunistas”.

### 3. Diversas interpretaciones de la Revolución

El proceso revolucionario en sí mismo ha dejado muchas preguntas sin responder (la cuestión de los terroristas, el precipitado juicio a Ceausescu, la toma del poder por parte del FSN, generales que participaron en la represión promovidos en rango, la inexistencia de agujeros de bala allí donde se reunía el FSN, en el Comité Central, etc.), lo cual ha alimentado diversas interpretaciones sobre la revolución.

Deberemos comenzar señalando que la historia de Rumania se entremezcla con la de los espías, sólo hay que recordar los escándalos de espionaje de los años 80, sobre todo en Francia, llenos de asesinatos y detenciones (Deletant, 1995), y que forma parte del contexto de la guerra fría. La Securitate no sólo agrupaba a las personas que de una manera directa trabajaban para el Estado (38.632), existía asimismo toda una caterva de informadores, colaboradores, etc., a los que hay que añadir amigos y familiares. Era un cuerpo privilegiado y también el mejor informado del país. Tal vez la caída de Ceausescu se veía como inevitable a corto plazo y promocionaron el complot. Sandulescu afirma que su opción política estaría representada por el General Guse y I. Vlad, que intentaron formar un gobierno provisional el 22 de diciembre de 1989 (Sandulescu 1996). En el otro lado, y en cierta rivalidad con la Securitate ya que sus objetivos eran similares pero no disfrutaban de un estatuto privilegiado, estaba la DIA, (el Servicio de Información del Ejército), que formaba una red paralela. También estaba informada de la situación real del país y alarmada por los movimientos de tropas que estaban produciendo en las fronteras de Rumania. Tal vez su miedo era en un primer momento la desmembración del país. Una vez vista la falta completa de apoyos de Ceausescu, ofreció a su vez su opción política en la persona de Stanculescu, y con mayores reservas de Militaru. En cuanto a los servicios secretos extranjeros, hay que recalcar que en el lado húngaro, el dolor por la Transilvania perdida y por los 1,7 millones de húngaros que aún viven allí y que eran

“maltratados” por los rumanos, promovía una política activa en este sentido. Nos encontramos en un momento en el que las fronteras podían tornarse “móviles” (Veiga 1991).

Del lado soviético, la independencia de Rumania, que siempre había molestado, se convertía además en un obstáculo para una unión con Bulgaria. Gorbachov quería un cambio de gobierno en Rumania (un socialismo de rostro humano) y la entrevista de 1989, luego de la cumbre de Malta donde se comunicaba a todos los países de la Europa del Este las nuevas tendencias políticas, se saldó con un nuevo alejamiento con respecto a Rumania, a pesar de los intentos de Ceausescu de acercar posturas. En su favor Gorbachov contaba con seguidores de la Perestroika en Rumania, es más, según la mayoría de la gente Iliescu era un agente soviético como Militaru, ambos habían estudiado en la URSS, y fue tal vez esa condición de agentes de la KGB, la que les libró de un castigo mayor por parte de Ceausescu. Ceausescu temía los complots, de hecho, según Deletant, Ceausescu suspendió una estancia en la RDA en 1984 por una sospecha que acabó con la carrera del general Ionita (Deletant 1995). Llegó incluso a organizar una especie de fuerza de choque que actuaría dentro del país de forma autónoma y automática si se producían desórdenes. Esta formación se creó a través de una orden secreta del Ministerio del Interior (nº 2600/1988). Esta fuerza actuaría en caso de desórdenes y hasta que se restableciese el orden (Iliescu 1994). Sin embargo, a pesar de la reacción de 1984, a pesar de la creación de cuerpos especiales, el 18 de diciembre inició una visita de Estado, en un momento de gran inestabilidad interior, cuando se estaba disparando y matando gente, cuando el uso del ejército y la Securitate no podía detener una simple protesta popular.

Por ello, tanto si la revuelta tenía un origen interno, como si era orquestada por los servicios secretos extranjeros, resultaba un momento de suma gravedad. Sorprendentemente Ceausescu abandonó el país dejando a su mujer la responsabilidad del gobierno. Tras su regreso y contra toda prudencia, en una atmósfera de violencia en el interior y de convulsión en el exterior, se atrevió a dar un mitin de masas en Bucarest. ¿Ceausescu estaba completamente loco o estaba muy mal informado? A este respecto, Tismaneanu habla de la enorme cantidad de desinformación que le aportarían los informes de la Securitate. Estos informes tendrían el propósito de hacer que Ceausescu actuase de una forma agresiva y provocar así su caída. Hemos de recordar que la Securitate era el cuerpo mejor informado tanto de la realidad exterior como interior del país (Tismaneanu 1993).

En favor de esta hipótesis hay que mencionar que muchos de los cuadros de la Securitate, tras la revolución no fueron perseguidos, encontraron un nuevo empleo gracias a sus

múltiples contactos o compraron su propia compañía aprovechando la privatización, o siguieron en su puesto, ya que no se puede hablar de una disolución de la Securitate como se dio de la Stassi en la RDA. Como dijo V. Magureanu jefe del SRI (Servicio Rumano de Información), en 1993, aún se puede hablar de un 50% del personal del SRI que ha pertenecido antes a la Securitate. De cualquier forma parece evidente que al menos en un primer plano de la política no están, aunque parece que su importancia política no ha disminuido, debido en gran parte, a que poseen los informes de todos los políticos de primera fila actuales, y a que están acrecentando su poder económico, lo cual les convierte en un grupo de presión política.

Por otro lado, el ejército se mostró implacable en la aplicación de las órdenes del dictador. Se empleó a fondo en Timisoara y también en Bucarest (la Securitate no); sin embargo era y es la institución más respetada tras la iglesia ortodoxa. Esto se debe a que el paso del ejército al lado del pueblo, significó la victoria de la Revolución, y que para los rumanos el ejército es el principal garante de la independencia nacional. También ante esta institución surgen muchas dudas, ¿por qué el general Stanculescu, como el general Guse, que habían participado activamente en la represión de Timisoara, obtienen del FSN sendos puestos de ministros? Stanculescu posteriormente creará una fructífera empresa privada. El ejército como institución y a pesar de su prestigio, es el órgano que más está sufriendo la crisis y soportando los recortes presupuestarios en los presupuestos de defensa. Un dato curioso es que de los siete generales que participaron en la represión de Timisoara cuatro están muertos, uno fue arrestado juzgado y liberado, y dos nombrados ministros. El FSN parece formado de un acuerdo de las diferentes tendencias: de la Securitate, con Guse como jefe del Alto Estado Mayor y adjunto al ministro de defensa y con Iliescu, como representante de la tendencia pro soviética.

En favor de esta última hipótesis hay algunos “hechos”: Iliescu pidió, según se dice junto con Militaru, la intervención del ejército soviético, extremo este al que Guse se negó. Firmó un rápido tratado de amistad con la URSS. En el primer comunicado del FSN se dice: que “Toda la política externa del país servirá para promover la buena vecindad, la amistad y la paz en el mundo, integrándose en los procesos de constitución de una Europa Unida, casa común de todos los pueblos del continente. Se respetaran los compromisos internacionales, en particular los referidos al Tratado de Varsovia”, Art. 9. Habla de la casa común europea de Gorbachov y del respeto de la antigua estructura institucional internacional donde estaba imbricado el antiguo régimen. Asimismo el día 23 de diciembre, si bien todos los periódicos saludan la Revolución, lamentan su anterior complacencia y prometen desde ese momento

ponerse al servicio de la verdad, también es verdad que algunos no condenan al comunismo y sí a Ceausescu, insistiendo en la vía socialista de Rumania. Iliescu pronto comenzó a hablar de “democracia original” de “tercera vía”. El FSN estuvo en su mayoría compuesto de antiguos nomenclaturistas. El rechazo a los antiguos miembros de los partidos de entreguerras o la inicial adhesión de otros sectores de la población, como podían ser los disidentes, desapareció ante las medidas de corte autoritario del FSN. El FSN logró controlar y hacer funcionar todo el antiguo aparato del Estado, dando lugar a una continuidad en su funcionamiento, pero no dejando apenas lugar para opciones políticas, fuera del ámbito por él representado.

De cualquier forma, son muchas las dudas y muchos los puntos no claros de la Revolución (¿hubo guerra electrónica, por qué se abrieron las fronteras, qué pasó con los terroristas, por qué se juzgó rápida y sumariamente a Ceausescu, etc.?). Si bien algunos de ellos se pueden atribuir al ambiente revolucionario y por tanto al desorden; en medio de este “caos” existen algunas cuestiones que no pueden ser explicadas tomando como base este contexto. En efecto, la cuestión de los terroristas continúa planeando sobre el FSN. ¿Quiénes eran a quién servían?. Si bien hemos visto que había órdenes secretas que autorizaban a una actuación de profesionales para el caso de revueltas y con el objetivo de restaurar el orden, estos profesionales, muy bien preparados y con gran movilidad (Brucan 1990 en Tatulici 1990). No consiguieron más que instaurar un Estado psicológico de terror. En efecto, a pesar de que los objetivos de estos terroristas eran algunos de los centros neurálgicos de la capital (TVR, Comité Central, el palacio de telecomunicaciones, etc.), no lograron recuperar ninguno de estos edificios, ni siquiera lograron acabar con las transmisiones televisivas. Por otro lado, la persistencia de las acciones justificó el rápido juicio de Ceausescu y su ejecución, a pesar de las declaraciones de Iliescu en TVR el 22 de diciembre de 1989 reclamando un juicio público. Tal vez los terroristas dieron legitimidad al nuevo gobierno, así lo que de otro modo podía haber sido considerado como un simple traspaso en el ejercicio del poder o un golpe de Estado, ya que todos ellos tenían fuertes vinculaciones con el anterior régimen, fue considerado una victoria del pueblo que lucha, con sus dirigentes a la cabeza, contra el último vestigio de barbarie Ceausista representada en los terroristas. Asimismo, la cuestión de por qué fueron liberados los 800 terroristas capturados no ha sido satisfactoriamente explicada. Si bien es seguro que debido a la confusión de aquellos momentos fueron arrestadas personas inocentes, desde luego no sería el caso de todos los detenidos.

Por otro lado las tesis a favor de un golpe de Estado han sido posteriormente sostenidas

por R. Nicolae y S. Brucan, ambos activos protagonistas de los sucesos de diciembre de 1989 y después apartados del poder. Sus tesis en favor de un golpe de Estado apoyado por agentes extranjeros podría tener como objetivo minar la legitimidad de Iliescu (en estas afirmaciones pueden jugar rencores personales). Sosteniendo estas mismas teorías se encuentran las afirmaciones de Codrescu, “Todo parecía un montaje, una película escrita por los comunistas rumanos, con una preciosa pieza orquestada por la música del Kremlin conducida por el maestro Gorbachov” (Linz 1996). Asimismo, el embajador francés de entonces, en una conversación previa al día del mitin en Bucarest y al encontrarse con S. Celac, un cercano de Iliescu, éste le comenta “La cuenta atrás ha comenzado. Si ocurre algo en Bucarest será el final” (Le Breton 1996). Finalmente y en favor de la explicación como una revolución espontánea hay que decir que el malestar acumulado por la población rumana era tan grande que cualquier chispa hubiera desencadenado el movimiento popular; en palabras de Ken Jowitt existió “un movimiento de rabia”. Los rumanos necesitan creer que no han sido manipulados, los muertos no se lo permiten.

#### **4. El juicio a Ceausescu**

A pesar del inicial deseo de juzgar públicamente a Ceausescu, la situación del país sumido en la violencia de los terroristas, decide al FSN a llevar a cabo el juicio contra N. Ceausescu y su esposa Elena. Las acusaciones fueron las siguientes: genocidio (art. 357. 1, Código Penal); socavar el poder del Estado (art. 162.1, CP); actos de diversión (art. 163, CP); socavar la economía nacional (art. 165.2, 33, 34, 41.2 CP); además, se obliga a los inculpados a restituir al Estado rumano, todos los bienes, dinero, divisas, etc., que tuviesen bajo su nombre o cualquier otro nombre (art. 998, Código Civil). Este juicio no se celebró en un juzgado, sino en una sala pequeña del acuartelamiento militar de Tîrgoviste. No hay un juez civil sino un tribunal militar formado por militares de alta graduación y muy vinculados al FSN. No existieron las garantías mínimas a la tutela judicial efectiva. Los abogados defensores apenas tuvieron dos minutos para hablar con los defendidos. Los acusados y los abogados conocieron en ese momento las acusaciones de las que eran objeto. Los Ceausescu no reconocieron ni al tribunal ni a sus propios abogados defensores.

El tribunal, en particular el presidente, increpaba continuamente al acusado, hablándole

de tú y faltándole al respeto, diciéndole cosas como “el genocidio que ha provocado este inculpado asesinando al pueblo (...); la falta de medicamentos que por orden del inculpado han causado la muerte de hombres, de niños en el hospital, sin medicamentos, sin comida, sin calefacción, sin luz (...). Y en Bucarest ¿quién ha ordenado disparar?”, etc. es decir las mismas acusaciones que luego le hará el abogado "defensor" (Marcu 1991). Los abogados defensores parecían más bien acusadores y en ningún momento procuraron defender a sus clientes, ni tan siquiera trataron de atenuar las penas, o colocar sus actuaciones bajo la inmunidad estatal etc. Algunos ejemplos: El abogado defensor dice, "Es difícil establecer conclusiones en contra de hombres que no quieren reconocer el crimen cometido en contra del pueblo rumano, crimen de genocidio no sólo en Timisoara sino también en Bucarest, (...) crimen por hacer pasar hambre, por falta de calefacción, por falta de luz. Pero el más odioso crimen ha sido el de encerrar el espíritu rumano, el alma de este pueblo. Usted se ha ido a inclinar delante del Ayatollah, un último homenaje. Usted era como él, el mismo espíritu de tirano" (Marcu 1991). Voiculescu, uno de los miembros del tribunal, dijo que se podrían haber salvado si hubieran alegado enajenación mental (aunque esta era una de las obligaciones del abogado y no de los acusados). El reconocimiento psiquiátrico posterior, sigue diciendo, hubiera retrasado el proceso (Marcu 1991). Nosotros ciertamente lo dudamos, ya que la falta de apelación inmediata fue interpretada por el tribunal, como que ésta no podría existir en el futuro. La sentencia permitía el recurso, pero al negarse los Ceausescu de viva voz, se pasó a ejecutar, de forma inmediata, la sentencia de: muerte por fusilamiento. Las pruebas aportadas por el acusador fueron verbales, ningún documento se aportó apoyando las acusaciones.

Por su parte, los Ceausescu jamás reconocieron al tribunal, dijeron que sólo eran responsables ante la Asamblea Nacional (lo cual era cierto), y siempre dijeron que eso no era otra cosa que un golpe de Estado. Realmente las imágenes mostradas en vídeo muestran fehacientemente lo anteriormente dicho. El vídeo fue emitido por televisión, aunque sin las imágenes que mostraban a los miembros del tribunal. La emisión en un principio tenía como objetivo acabar con los terroristas y lo consiguió. En su libro “Revolutie si reforma”, Iliescu dice que no le gustó la decisión del tribunal, pero que ésta era necesaria debido al problema terrorista. Otras opiniones, sin embargo, dicen que el FSN se quitó de en medio un molesto testigo, alguien que sabía demasiado. Tal vez los terroristas no fueron más que una cortina de humo, tal vez sólo servían al FSN para legitimarse y tener un motivo para acabar con Ceausescu.

## 5. La inestabilidad política post- revolucionaria

Las actitudes de corte autoritario del FSN, así como su intención de presentarse a las elecciones, provocaron un gran revuelo político que se significó en el abandono del FSN de relevantes figuras de la disidencia rumana. Es entonces cuando los recién formados partidos políticos se convierten, automáticamente, en opositores del FSN. Uno de los primeros actos de esta oposición fue una protesta popular llevada a cabo el 27 de enero de 1990. La respuesta del FSN fue una contra manifestación. Muchos de los asistentes a esta manifestación eran mineros del valle del Jiu que habían venido a Bucarest a mostrar su apoyo al FSN. Inmediatamente junto consignas violentas contra los opositores, se empezó a atacar, físicamente, las sedes de los partidos.

En este clima de oposición y frustración por lo que se creía una revolución robada surge la Declaración de Timisoara del 11 de marzo de 1990. Esta declaración considera que la revolución no ha acabado ya que el poder ha sido usurpado por los neocomunistas y propone los siguientes puntos: la Revolución no se hizo sólo contra Ceausescu, también y de forma categórica contra el comunismo (art. 1 y 7); en la Revolución han participado todas las categorías sociales de todas las edades (art. 2 y 3); para la victoria de la Revolución se ha sacrificado, junto a los rumanos, los magiarses, los alemanes, los serbios y otros grupos étnicos, los cuales conviven con nosotros desde hace siglos en paz y buena comprensión (art. 4); elecciones libres (art. 5); la Revolución se ha hecho contra el régimen comunista y su nomenclatura y de ningún modo para servir a un grupo de disidentes anti ceausistas del interior del PCR (art.7); como consecuencia del Art. 7, proponemos que se prohíba, dentro de las tres primeras legislaturas, el derecho a ser candidato a cualquier ex miembro del PCR o ex oficial de la Securitate, su presencia en la vida política es la principal fuente de tensiones y suspicacias que golpean al día de hoy la sociedad rumana, hasta que la situación se estabilice y hasta la reconciliación nacional, su ausencia de la vida pública es absolutamente necesaria; nunca tendremos pluralismo político sin pluralismo económico (art.10); el país se debe descentralizar administrativa y económicamente (art. 11); invitamos a los exiliados a que vuelvan y rechazamos las acusaciones de traidores que sobre ellos se hacen, la cultura rumana no estará completa hasta que integremos en ella la cultura del exilio (art. 12) (Stefanescu 1995).

La Declaración de Timisoara articula las expectativas políticas y los valores de aquellos que iniciaron la Revolución y en torno a ella se agruparon todas las fuerzas democráticas de

Rumania (Tismaneanu 1993). En un contexto de confrontación política, a finales de abril un grupo de estudiantes y trabajadores deciden hacer una sentada en la Plaza de la Universidad. Sus reivindicaciones eran las de la Declaración, a lo que unían la exigencia de la creación de una televisión independiente. Para atraer la atención cortan la calle y montan tiendas de campaña. Su protesta durará 53 días. La TVR, intenta desacreditar a los manifestantes igualándolos con los gitanos e Iliescu, recuperando la antigua dialéctica Ceausista, les acusa de “Golani” (Bribones). La palabra tuvo el efecto contrario y la gente se la daba así misma para solidarizarse con los manifestantes. Además importantes figuras públicas se auto calificaron de golanis, en un claro desafío al gobierno. El pulso político seguía en pie y en vísperas de la proclamación como presidente de Rumania, se decide la actuación de las fuerzas del orden ayudadas por civiles con el objeto de desalojar la plaza. Se actuó con dureza. La indignación por la violenta represión que se produjo de madrugada fue extrema y ese mismo día por la tarde se inició una marcha hacia la TVR y hacia el Ministerio de Asuntos Exteriores. La TVR fue asaltada y la emisión fue interrumpida. Posteriormente y visiblemente agitado, Iliescu, en un discurso televisado, hace un llamamiento a la población para venir a defender el gobierno legalmente elegido el 20 de mayo. Acusa a los manifestantes de extremistas y fascistas y hace aparecer la situación como un intento de golpe de Estado. Iliescu había llamado a los mineros. Al día siguiente, 14 de junio, llegaron a la ciudad en trenes especiales no programados, entre 10.000 y 20.000 mineros. Estos se emplearon violentamente para “restaurar el orden” y atacan las sedes de los partidos e incluso residencias privadas de líderes políticos. Después de varios días de barbarie Iliescu despide a los mineros agradeciéndoles su actitud cívica y confiando en ellos para restaurar el orden siempre que sea necesario. Es de destacar que en el desarrollo de esta crisis el Parlamento jugó un papel nulo, ni siquiera los golani lo consideraban un interlocutor válido. Por su parte Iliescu, a pesar del aparente peligro, no declaró el Estado de excepción, ni recabó el apoyo del Parlamento para superar la crisis.

Entre las diversas interpretaciones posibles Tismaneanu nos habla de la posibilidad de que la Securitate haya reclamado a la facción de la Securitate que está en el poder su cuota respectiva y haya exigido el final de los desordenes. Asimismo es posible que fuera efectuado por el propio FSN para acabar con la oposición. El punto flaco de esta hipótesis reside en que el FSN había obtenido un triunfo aplastante en las elecciones y no necesitaba por lo tanto un escándalo internacional que dañaría fuertemente su imagen. Por último la versión oficial insiste en el complot apoyado desde el extranjero (Verdery & Kligman 1992). Fue creada una Comisión Parlamentaria para aclarar los sucesos del 13-15 de junio de 1990. Esta comisión, en

la declaración elaborada por la mayoría, achaca lo sucedido a la crisis que en si misma significa el periodo de transición: las primeras elecciones e instituciones democráticas, etc. Pero también dice que se ha intentado, por parte de una serie de fuerzas, reemplazar el campo político existente por otro. Para ello se habría utilizado el retraso de las elecciones, el recurso a la fuerza y el acercamiento de algunos grupos del ejército. Del otro lado, los principales partidos de la oposición elaboraron, dentro de la comisión su propio análisis según el cual los sucesos se produjeron debido al malestar existente en el país al ver la progresiva instauración de una nueva dictadura de tipo comunista. Asimismo acusa al gobierno de usar civiles para funciones policiales, de actos de violencia gratuita, de dejar indefensos lugares claves para la nación (la TVR), de informaciones erróneas con el objeto de enfrentar una parte de la sociedad contra otra, de no haber declarado el Estado de excepción, de llamar a los mineros, transportarlos, alojarlos y darles de comer, de incitarlos a retomar la Plaza de la Universidad, a pesar de que esta estaba ya, e aquel momento, bajo el control del ejército, de atacar y sustraer, a través de los mineros, bienes y propiedades, de suprimir la libertad de prensa, de atacar instituciones de enseñanza superior, de arrestar ilegalmente más de 1.000 personas y de finalmente elogiar a los mineros por unos actos a todas luces ilegales (Nicolau 1997).

Las consecuencias en el plano económico fueron desastrosas, no sólo por los destrozos causados, también por que la confianza en el gobierno y en democracia que este pueda defender están bajo sospecha. Asimismo produjo la paralización de los créditos internacionales y un enorme descrédito para la joven democracia rumana. Los mineros volvieron a actuar otra vez en septiembre de 1991, y provocaron la caída de P. Roman, esta vez las reformas económicas habían hecho disminuir sus niveles de vida y volvieron a la capital para exigir con su habitual violencia la dimisión de los principales responsables. De nuevo ni el ejército ni la policía hicieron nada para detenerlos. El resultado de esta crisis fue la dimisión de P. Roman como primer ministro. De nuevo, entre las explicaciones posibles, la de un intento por parte de la Securitate de ralentizar las reformas.

## **Conclusiones**

Las elites rumanas han manejado los instrumentos del Estado para acomodarse a las nuevas exigencias que desde el ámbito internacional y nacional exigían los nuevos tiempos, para ello no han dudado en utilizar una nomenclatura y una dialéctica prooccidental y democrática;

sin embargo existirá una divergencia en lo referido a la aplicación efectiva de lo hablado y pactado. En efecto, en lo que respecta a los compromisos internacionales, varias veces han sido amonestados por instituciones económicas, democráticas y de vigilancia de los Derechos Humanos. Desde la oposición la declaración de Timisoara ponía de relieve las deficiencias de base de la nueva Rumania. El gobierno rumano tras el juicio de Ceausescu parece haber hecho borrón y cuenta nueva con casi medio siglo de historia, obviando otros responsables y un debate nacional sobre hacia donde va el país, que tipo de gobierno instaurar, etc. El FSN corto de raíz cualquier posibilidad de debate y revolución política al asumir arbitrariamente el poder, poner trabas al desarrollo de otros partidos e insistir en un socialismo que eliminaba, de facto, el pluralismo político. Las elites dirigentes no han cambiado y han aceptado el tándem capitalismo-Estado como nueva formula que permite garantizar sus intereses como elite.

## Bibliografía

**CIDOB.** *Anuario.* 1991.

**Brucan, S.** *Stâlpii noii puteri în România.* Bucarest: Edit Nemira, 1996.

**Campeanu, P.** "National Fervor in Eastern Europe: The case of Romania". En: *Social Research*, 1991, Vol 58, Nº 4, invierno.

**Ceasu, D.** *Exercitii de libertate.* Bucarest : Edit Atlas, 1997.

**Deletant, D.** *Ceausescu and the Securitate.* Londres: Edit Hurst and Company, 1995.

**Durandin, C.** *Histoire de la nation roumaine.* Edit Complexe 1994.

**Frunza, V.** *Revolutia împuscată sau PCR după decembrie 1989.* Bucarest: Edit. Víctor Frunza, 1994.

**González Enríquez, C.** "Algunos efectos políticos y teóricos de la crisis del bloque comunista y de su peculiar transición a la democracia". En: *Zona Abierta*, 1995, nº 72/73.

**Gorbachev, M.** *Perestroika.* Barcelona 1990.

**ICEX.** *Ficha país Rumania.* 1996.

**Iliescu, I.** *La Roumanie à l'heure de la vérité.* Paris: Editorial Henri Berger, 1994.

**Le Breton, J.M.** *La fin de Ceausescu.* París: Edit l\_Harmatan, 1996.

**Le Monde Diplomatique.** Février, mars, octobre, 1990.

**Linz, J.** *Problems of democratic transition and consolidation.* Baltimore: Edit Johns Hopkins University Press, 1996.

**Marcu, D.** *Moartea Ceausestilor.* Bucarest: Edit Excelsior, 1991.

**Nicolau, I.** *Piata Universitatii.* Bucarest: Edit Nemira, 1997.

**Pérez Sanchez, G.A.** *La Europa del Este de 1945 a nuestros días.* Madrid: Edit Síntesis, 1995.

**Sandulescu, S.** *Decembrie 89. Lovitura de stat a confiscat Revolutia Româna*. Edit Omega. Scânteia. 22, 23 de diciembre de 1989.

**Stefanescu, D.** *Cinci ani din istoria României*. Bucarest: Edit Masina de scris, 1995.

**Tatulici, M.** *Revolutia Româna în direct*. Bucarest: Combinatul Poligrafic, 1990.

**Tismaneanu, V.** "The Quasi-Revolution and its Discontents: Emerging Political Pluralism in Post-Ceausescu Romania". En: *East European Politics and Societies*, 1993, Vol 7, Nº 2, primavera.

**Veiga F.** "Los Balcanes modelo para un desorden". En: *Anuario internacional CIDOB*, 1991.

**Verdery, K; Kligman, G.** *Romania after Ceausescu: Post-Communist Communism*. Edit. Ivo Banac, 1992.

**Virgili. T.; Franquesa R.** "Rumania: Un amargo legado económico". En: *Información Comercial Española*, 1990, Nº 2223.

**Zamfir, E; Zamfir C.** *Tiganiî între ignorare si îngrijorare*. Editorial Alternative, 1993.